

REGIÓN DE LOS RÍOS

SOSTENIENDO LA RURALIDAD EN LOS RÍOS

Quiénes, cómo y por qué

REGIÓN DE LOS RÍOS

SOSTENIENDO LA RURALIDAD EN LOS RÍOS

Quiénes, cómo y por qué

SOSTENIENDO LA RURALIDAD EN LOS RÍOS

QUIÉNES, CÓMO Y POR QUÉ

AUTORES

©Fundación Superación de la Pobreza (FSP), 2019

DIRECTORA REGIONAL

Carolina Momberg

COORDINADOR DE PROYECTO

Cristóbal Valenzuela

INVESTIGACIÓN

Cristóbal Valenzuela

FOTOGRAFÍAS

Cristóbal Valenzuela

EDITOR DE CONTENIDOS

Ricardo Álvarez

EDITORA

Jennifer Abate

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

www.cemuma.cl

FOTOGRAFÍAS

Jorge Concha Manzo

Agradecimientos

Este estudio no hubiese sido posible sin las respuestas, relatos y experiencias que las y los habitantes de las localidades de Malalhue, comuna de Lanco; Melinquén, Panguipulli y Antilhue, comuna de Los Lagos; San Juan y Catrilelfu, comuna costera de Corral; Nontuelá, isla Huapi y la zona urbana de Futrono, Calcurrupe y Riñinahue, comuna de Lago Ranco; y Los Leones, Aldea Campesina y Puerto Nuevo, comuna de La Unión, compartieron con nosotros en el marco de esta investigación.

Agradecemos también al equipo regional de la Fundación Superación de la Pobreza en Los Ríos, integrado por Dayan Yusef y Álvaro Piña, por su aporte en el desarrollo de trabajo de campo. Del mismo modo, sin el compromiso de las y los profesionales de Servicio País y estudiantes en práctica no hubiésemos podido desarrollar de tan buena forma el trabajo de campo, la aplicación de las encuestas, los grupos focales y entrevistas más sobresalientes de este estudio.

No podemos dejar de reconocer la generosidad de los municipios de las comunas de Lago Ranco, Futrono, La Unión, Corral, Los Lagos, Lanco y Panguipulli, que aportaron con información relevante para esta investigación.

También queremos reconocer el acompañamiento y apoyo metodológico de Ricardo Álvarez, encargado macrozonal del área de Propuestas País, y de Mauricio Rosenblüth, director de Propuesta País, por su acompañamiento y orientación metodológica.

Presentación

Me es muy grato presentar este estudio regional denominado “Sosteniendo la ruralidad en Los Ríos, quiénes, cómo y por qué”, cuyo propósito es visibilizar a quienes viven en los entornos rurales, ya sea litorales o interiores, sus preocupaciones y sus esperanzas respecto al futuro.

Nos parece importante reflexionar en torno a ello ya que esta región se ha caracterizado, desde su formación, hace poco más de una década, por un fuerte fenómeno de crecimiento urbano, principalmente en su capital regional. En paralelo, las localidades rurales han decrecido y envejecido, y con ello se ha perdido un patrimonio—sobre todo inmaterial— de riqueza única. Formas de trabajo, recursos tan valiosos como la solidaridad y conocimientos sobre la naturaleza, etc., desaparecen a medida que las generaciones más jóvenes se fugan hacia las ciudades en busca de un imaginario de bienestar que los vuelva homogéneos a la globalidad.

Esta región tiene una alta heterogeneidad cultural y cada uno de sus recovecos, su costa pacífica, sus ríos, lagos, cordillera y planicies, dan cobijo a una gran diversidad de manifestaciones que son parte de los modelos de vida de campesinas y campesinos, artesanas, madereros, comunidades indígenas, pescadores y recolectoras.

Nuestro objetivo es llamar la atención sobre las voces de estas personas y comunidades que intentan no desaparecer. Esperamos con ello contribuir a los debates y a la generación de políticas públicas regionales que busquen soluciones al respecto.

Carolina Momberg Vidal
Directora Regional Los Ríos
Fundación Superación de la Pobreza

Índice

■ INTRODUCCIÓN	9
■ MÉTODO	19
■ HALLAZGOS Y RESULTADOS	23
Memorias de un pasado rural	24
Las crisis en la ruralidad: sujetos y transformaciones en Los Ríos desde una perspectiva histórica y social	36
La vuelta sin retorno. Viaje del campo a la ciudad: ¿fracaso de la ruralidad?	42
Resistencias en el mundo rural de hoy: prácticas y saberes para revitalizar el desarrollo local	47
Espejos de un otro: ¿cómo nos reconocemos en el mundo rural de Los Ríos?	52
La estructura de oportunidades en las comunidades: una revisión de las políticas públicas en la ruralidad de Los Ríos	55
■ REFLEXIONES FINALES	58
■ BIBLIOGRAFÍA	63



Introducción

La región de Los Ríos nació en el año 2007 (Figura 1) gracias a la Ley N°20.174 que también permitió la creación de la provincia de Ranco. Esta reforma constitucional era un anhelo de la sociedad local, ya que Valdivia había perdido su capitalidad e inversión pública y existía la sensación de invisibilidad frente a la enormidad de la región de Los Lagos. Gracias a esto se avanzó en el paradigma de la descentralización, que se ha venido formalizando en los discursos político-gubernamentales y las transformaciones del Estado en los últimos años en el país.

FIGURA 1. MAPA DE LA REGIÓN DE LOS RÍOS



Fuente: elaboración propia.

Este suceso fue un precursor de cambios no solo en lo político-administrativo, sino que también entre los habitantes de la región. Para entender todo este proceso es importante generar una reflexión que considere la sucesión de los acontecimientos en una línea de tiempo, lo que permite advertir cómo procesos que alguna vez parecieron inconexos fomentaron la búsqueda de esta solución.

Desde mediados del siglo XIX, la zona que comprende la actual región de Los Ríos ha sido considerada una unidad política-administrativa particular, caracterizada por ser un territorio con múltiples identidades culturales cohesionadas en torno a cuencas lacustres. Durante la Colonia fue un enclave importante en lo político-administrativo por su ubicación geográfica estratégica, por lo que su creación no fue un evento repentino, sino que resultado de la acumulación de una serie de experiencias y procesos.

Algunos hitos significativos a escala rural-histórica reciente en la región fueron la Reforma Agraria y el terremoto en la década de los 60. Ambos fueron eventos de gran importancia porque, por un lado, permitieron que la población pudiese adquirir mayor autonomía productiva y, por otro, la catástrofe del terremoto favoreció la visibilización de carencias históricas que el Estado buscó cubrir mejorando, por ejemplo, la conectividad entre localidades antes aisladas, entre otras medidas.

En los 70, el Estado realizó un profundo ejercicio de regionalización que trajo consigo –de acuerdo a las experiencias de sus habitantes– consecuencias negativas para el desarrollo de la zona (Escaida, 2016), ya que incorporó a esta provincia a la región de Los Lagos sin considerar sus particularidades y el tejido socioproductivo que se había construido a través del tiempo. Muy pronto se presentaron problemas por la extensión del territorio macro-regional y por la falta de gobernanza¹. Sánchez (2009) enfatiza que estos problemas ocurrieron “al agrupar dos realidades geográfica

¹ Entiéndase por gobernanza, según la RAE, la manera de gobernar que tiene como propósito alcanzar el desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un equilibrio entre la sociedad civil, el Estado y el mercado.

y económicamente disímiles y con serios problemas de accesibilidad (tiempo-distancia)” (p. 88). Por ello, desde esa época comenzó a pensarse recurrentemente en la posibilidad de la regionalización. La sociedad local veló desde entonces por adquirir más poder decisivo y participación social, pero pasarían más de treinta años para que las autoridades aprobaran la creación de la nueva región en un trabajo sinérgico que vino a hacerse realidad recién en el año 2007 para dar respuesta a las demandas ciudadanas.

Para desarrollar el proyecto de nueva región se creó un instrumento de planificación denominado Estrategia Regional de Desarrollo 2009-2019 (ERD), que este año finaliza su hoja de ruta para el desarrollo de Los Ríos, cuyo objetivo fue guiar la acción pública y orientar al sector privado. Estos fueron algunos de sus lineamientos estratégicos:

- i) Administración pública regional moderna,
- ii) Inclusión social y calidad de vida: educación, salud y protección social,
- iii) Desarrollo territorial integrado y sustentable,
- iv) Protección y promoción de la identidad patrimonial,
- v) Economía regional: capital humano, asociatividad e innovación, y
- vi) Gestión de la cooperación internacional.

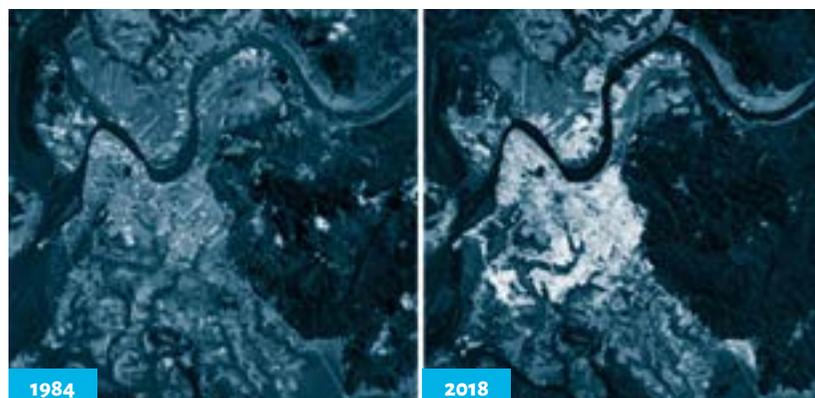
El carácter proyectivo de este instrumento de planificación deja de manifiesto ciertos escenarios deseados para esta región:

“La mayor autonomía lograda permitió mejorar la gestión pública en el marco de integración e inclusión, generando alianzas estratégicas con el sector privado, aumentando la igualdad de oportunidades en el territorio y elevando sustancialmente la calidad de vida. La Región alcanzó mayores niveles de crecimiento y bienestar social, mejorando sus indicadores sociales y de pobreza” (ERD, 2009: 55).

No es el caso evaluar si esta intención efectivamente se ha materializado, sino más bien considerar desde la experiencia de las y los habitantes rurales si han sentido ser parte de esta afirmación. Vinculado a ello, es significativo considerar que esta región es una de las que posee los más altos niveles de ruralidad del país (28,3%, INE, 2017), lo que evidencia

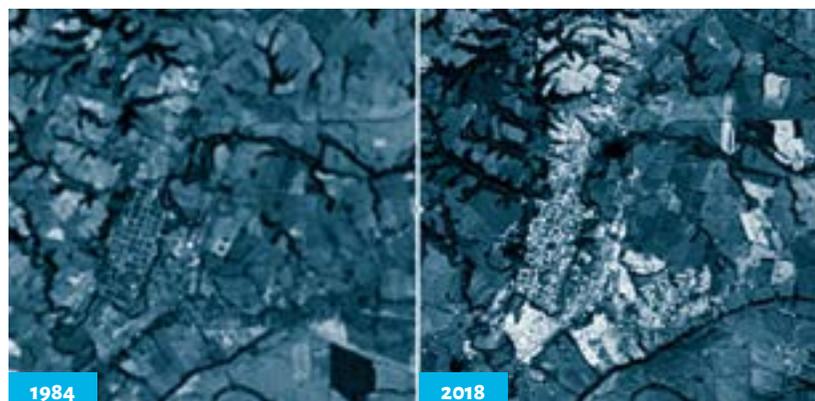
un constante flujo migratorio hacia Valdivia y otras ciudades menores (Figuras 2 y 3). En este caso, los principales motivos para trasladarse han sido la persecución de un imaginario de bienestar (que supone que en la ciudad es más factible hacerse de un salario, elemento clave para acceder y aprovechar la estructura de oportunidades público-privada) y la búsqueda de reconocimiento. Esto último es crucial, ya que en el actual escenario regional y nacional, por cierto, los oficios tradicionales (como pesca artesanal, agricultura, etc.) se han visto seriamente devaluados por ser considerados anacrónicos y carentes de la capacidad de producir dividendos para el país (FSP, 2016, 2017). Además, las ciudades acceden de manera más expedita a bienes (principalmente a causa del *retail*), lo que gatilla el interés de las generaciones más jóvenes por formar parte de un mundo conectado-globalizado que exige subjetivamente participar del consumo para sentirse integrado.

FIGURA 2. CIUDAD DE VALDIVIA EN LOS AÑOS 1984 Y 2018



Fuente: <https://earthengine.google.com/timelapse/>
(Nótese cómo la ciudad creció exponencialmente hacia el sur).

FIGURA 3. LA UNIÓN EN LOS AÑOS 1984 Y 2018



Fuente: <https://earthengine.google.com/timelapse/>

Resulta paradójica esta urbanización-concentración de los habitantes de esta zona en espacios reducidos, teniendo en cuenta que “la vocación económica silvoagropecuaria de la región y el mejoramiento de las condiciones climáticas, permite una mayor dispersión de la población” (Sánchez, 2009: 100). Es necesario, entonces, tener en cuenta que la razón fundamental está relacionada con un modelo de crecimiento organizado en torno a normativas que promueven este fenómeno y desfavorecen aquellas formas de habitar y organizarse que han sido propias de la ruralidad.

La población de la región de Los Ríos para el año 2017 correspondía a 384.837 habitantes (INE, 2017). De estos, un 43,15% vivía en la comuna de Valdivia, caracterizada por un gran dinamismo económico y social propio de su condición de cabecera regional. Esta situación obedece a un fuerte centralismo regional que ha optado por concentrar gran parte de la estructura de oportunidades público-privada en esta ciudad, lo que ha generado situaciones de pobreza multidimensional en los territorios rurales que son relativamente persistentes en el tiempo, aunque van en

descenso: (CASEN, 2015: 22,6%; CASEN, 2017: 22,2%). Sin embargo, esta última medición está muy por debajo de los altos índices de las regiones colindantes, La Araucanía (28,5%) y Los Lagos (25,5%). La pobreza por ingresos en la región de Los Ríos se aproxima a la de Los Lagos (12,1% y 11,7%, respectivamente), situación que se explica por una baja escolaridad asociada a un acceso laboral precario.

Es importante tener en consideración que la ERD toma consciencia del escenario deseado en un contexto de pobreza rural, lo que implica hacer seguimiento ciudadano:

“Los sectores rurales se encuentran en pleno proceso de una mayor interconexión y sus mujeres y hombres cuentan con una creciente cobertura de servicios básicos y programas de fomento productivo, transformándose en actores relevantes para el desarrollo regional” (2009: 55).

Como se señaló previamente, la pobreza multidimensional de esta región es de 22,2% (78.807 personas), cifra que se aproxima a la media nacional de 20,7% y la posiciona en el octavo puesto a nivel nacional. Los Ríos muestra carencias críticas en dos dimensiones: vivienda y entorno, y educación.

En el primer ámbito, el 13,9% de los hogares tiene carencia de servicios básicos, lo que convierte a esta en la tercera región con más déficit en este indicador (la media nacional corresponde al 6,6% de los hogares con esta carencia). El indicador de conexión a la red pública de agua es el más problemático en las comunas precordilleranas de Lago Ranco y Panguipulli, con un 51% y 58%, respectivamente (ambos territorios cuentan con más población rural que urbana) (INE, 2017). En la dimensión de educación, el 36,4% de los hogares tiene carencia en escolaridad, lo que sitúa a esta región como la sexta con mayor déficit en este indicador (29,4% a nivel nacional). Las comunas en situación más desmejorada son Lago Ranco, Futrono y Panguipulli, con 7,8, 8,3 y 8,3 años, respectivamente (la escolaridad del jefe de hogar a nivel regional es de 9,9 años). Cabe señalar que la población rural y aquella perteneciente a los pueblos originarios es predominante en estos poblados, lo que puede tener un correlato con el déficit en este indicador.

Es relevante mencionar la evolución de los indicadores más críticos que se han presentado desde la creación de la región. Entre ellos se cuenta la jubilación, con un crecimiento promedio de 13%, seguida por malnutrición, con un incremento promedio de 4%, y servicios básicos, con un aumento de 2%. El indicador de escolaridad ha disminuido desde el 2009 a razón del 5%.

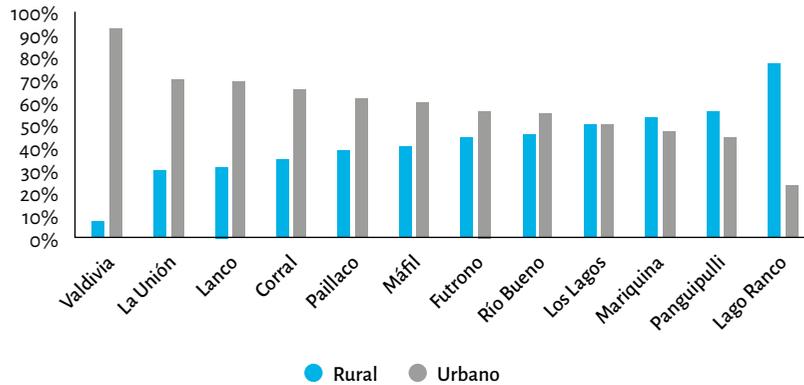
A propósito de lo anterior, el aumento del número de personas jubiladas está relacionado con el envejecimiento de la población regional. De hecho, el 12,6% de sus habitantes tiene 65 o más años. Las excepciones son San José de la Mariquina y Valdivia. Todas las demás comunas tienen un crecimiento de la población de adultos mayores del que los habitantes rurales dan cuenta a través de sus relatos, que hablan de la fuga de jóvenes, lo que constituye un problema pues se ven impedidos—por su condición de salud y vitalidad—de sostener toda la arquitectura vital que han construido en el pasado (mantenimiento de los espacios rurales, marino-costeros, predios agropecuarios, etc.; mantenimiento de las viviendas, oficios, espacios públicos, etc.).

En comparación con los otros indicadores, los antes mencionados representan una mayor carencia con respecto al promedio nacional a pesar del decrecimiento del indicador de escolaridad, aunque esto ocurre en la mayoría de las regiones, lo que debería ser una fuente de preocupación para quienes se dedican a diseñar e implementar políticas públicas.

Cabe preguntarse, además, si concentrar la estructura de oportunidades público-privada en ciudades es una buena estrategia, considerando que este fenómeno provoca la fuga de las generaciones jóvenes, sumado a que esta concentración de oportunidades tampoco evita que en las ciudades se generen problemáticas de pobreza multidimensional: las familias rurales frecuentemente habitan en las periferias urbanas y tienen acceso limitado a servicios, trabajos de baja calificación, espacios públicos carentes de áreas verdes, altas tasas de delincuencia, etc. Por ello, revertir el proceso o re-pensarlo requiere de una modificación en la propia estructura de oportunidades, lo que implica, a su vez, modificar las políticas territoriales y las normativas nacionales que orientan nuestro actual modelo de vida y los imaginarios de futuro y bienestar.

El actual despoblamiento regional tiene excepciones, como sucede con las comunas de Lago Ranco, San José de la Mariquina y Panguipulli (Gráfico 1), situación que pudiese orientar futuras investigaciones si se considera que esta región concentra una enorme cantidad de estudiantes universitarios, investigadores y más. ¿Hay matices en estas últimas comunas que requieren una mayor profundización en el tipo de preguntas? Se trata de una invitación que resulta de las reflexiones surgidas en este trabajo.

GRÁFICO 1. POBLACIÓN URBANO-RURAL DE LOS RÍOS



Fuente: INE, 2017.

Lo interesante del caso es que el análisis realizado a partir de los Censos de 2002 y 2017 evidencia muy pocos cambios demográficos a escala comunal, algo que probablemente muestra una tendencia interna de concentración urbana (migración rural-urbana microterritorial), salvo por la comuna de Valdivia, que creció significativamente ya que, en paralelo, recibe a migrantes de las comunas de la región y a población externa (por ejemplo, estudiantes universitarios del centro-sur del país, profesionales jóvenes, trabajadores, etc.) (Gráfico 2).

GRÁFICO 2. DEMOGRAFÍA CENSO 2002-2017



Fuente: INE, 2017.

Una razón para la concentración urbana es la inversión en conectividad vial, que ha facilitado que las cabeceras comunales de esta región acerquen parte de la estructura de oportunidades público-privada a sus habitantes (por cierto, a aquellos que deciden abandonar lo rural). En ello, la ruta 5 sur ha sido clave. Estos aspectos son abordados en las páginas siguientes con el propósito de reflexionar en torno a cómo pueden revalorizarse los modelos de vida alternos que permitirían imaginar otros futuros posibles.



Método

Es importante asumir las subjetividades de los habitantes rurales de Los Ríos, las que se construyen y transmiten en sus experiencias cotidianas desde las localidades donde viven en las comunas de la región.

En ese sentido, las preguntas que se abordaron durante el presente estudio buscaron desentrañar la aproximación a los relatos y prácticas que las personas poseen acerca del habitar rural—memorias, procesos de cambio en su comunidad percibidos desde las familias o los sujetos, así como transformaciones en el marco institucional, entre otros.

Esta fue una investigación descriptiva de carácter cualitativo. Creswell (cit. en Vasilachis de Gialdino, 2006) explica que estas investigaciones construyen una imagen compleja y holística que analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio de una situación natural, indagando en las voces de las y los habitantes de zonas rurales.

La recolección de la información se realizó por medio de grupos focales en la región de Los Ríos. En estos espacios, hombres y mujeres dieron cuenta de un habitar rural a partir de sus experiencias de vida y cotidianidad. Además, se efectuaron entrevistas semiestructuradas a informantes clave de los territorios, a fin de complementar los relatos y voces que se levantaron al inicio, con el objetivo de profundizar y contrastar las distintas realidades.

Los grupos focales tuvieron la finalidad de registrar cómo los informantes elaboraban grupalmente su realidad y experiencia a partir del planteamiento de diferentes temáticas orientadas a conseguir la reflexión. Para Korman (cit. en Aignerren, 2002: 2), un grupo focal es una reunión de un grupo de individuos seleccionados por los investigadores para discutir y elaborar, desde la experiencia compartida, una temática o hecho social que es objeto de investigación.

En los grupos focales se buscó “explicar suficiente y adecuadamente el propósito de la reunión, e insistir en la necesidad de que el participante utilice sus propios conocimientos, experiencias y lenguaje” (Aigner, 2002: 5), ya que se buscaba recopilar los relatos a partir de su experiencia del habitar rural.

A partir de los datos recopilados durante el estudio se inició un análisis intenso para dar sentido a las transcripciones. Primero, en una fase de “descubrimiento” se identificaron temas emergentes y se desarrollaron conceptos y proposiciones² que surgieron en esta etapa para dar sentido a los datos con conceptos sensibilizadores. También se confeccionaron tipologías y para organizarlas se elaboró una guía para la presentación de los hallazgos.

Como segunda etapa del análisis se codificaron los datos y se realizó un refinamiento de la comprensión del tema. Por último, en la fase final de los hallazgos se buscó comprender el contexto en que fueron recogidos (Bogdan y Taylor, 1987: 159).

Los informantes del estudio tuvieron que cumplir con ciertos requisitos: i) tener más de 18 años al momento del grupo focal o entrevista semiestructurada; ii) vivir en localidades rurales y no en la cabecera comunal; y iii) en lo posible estar viviendo en la localidad por más de diez años³.

El muestreo cualitativo realizado fue propositivo y secuencial, tomando en cuenta lo que señala Martínez-Salgado (2011): “la integración de la muestra se va decidiendo sobre la marcha, conforme van emergiendo los conceptos al ir recabando la información” (2011: 616).

Respecto a los participantes (Tabla 1), fueron hombres y mujeres que poseen distintos roles en sus territorios. Entre ellos se cuentan campesinos, dirigentes, trabajadores, emprendedores, artesanos, pescadores, recolectores, integrantes de pueblos originarios, profesores y jubilados, entre otros sujetos del mundo rural. Las edades de los participantes en los grupos focales fueron desde los 20 a los 80 años, con un promedio de 40 años. Cabe señalar que más del 75% de los participantes de estos espacios fueron mujeres.

² Para los grupos focales se diseñó una pauta que tenía la finalidad de guiar la conversación con los informantes.

³ Es un periodo suficiente para visualizar cambios en los territorios y viene a coincidir con la creación de la región nueva de Los Ríos.

TABLA 1. NÚMERO DE GRUPOS FOCALES Y ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS

Comuna	Localidad	Grupo focal	Entrevista semiestructurada
Lanco	Malalhue	1	-
Panguipulli	Melefuén	1	-
Los Lagos	Antihue	1	-
Corral	Catrulefu	1	-
Futrono	Nontuelá, Futrono, isla Huapi	2	2
Lago Ranco	Riñinahue, Calcurrupe	1	4
La Unión	Los Leones, Aldea Campesina, Puerto Nuevo	3	1
Total		10	7

Fuente: elaboración propia a partir del registro de levantamiento de información.

En total, se realizaron diez grupos focales, al menos uno en cada comuna donde actualmente el programa Servicio País se está implementando, y siete entrevistas semiestructuradas. En suma, participaron 65 personas. La tabla anterior da cuenta de los territorios donde se efectuaron los grupos focales y entrevistas semiestructuradas y muestra que en la provincia de Ranco se levantaron más, ya que se contó con el apoyo de los profesionales de Servicio País para la convocatoria y llamado de los informantes que iban a participar en el estudio.

La pregunta rectora de esta investigación fue: ¿cómo se sostiene la ruralidad en la actualidad en Los Ríos? Para responderla, se analizaron algunos de los procesos de transformación que han experimentado los habitantes rurales de la región a partir de sus propios relatos. Se identificaron los recursos y activos de las comunidades rurales que más fueron mencionados, se describieron las estrategias que han utilizado para mantenerse en sus localidades, así como también se caracterizó la estructura de oportunidades presente en estos territorios. Por último, se exploraron las imágenes de futuro que han ido construyendo las personas sobre la ruralidad en la región.



Hallazgos y resultados

En el territorio que hoy comprende la región de Los Ríos se han generado transformaciones y cambios que afectan al mundo rural de distintas maneras, lo que ha tenido un impacto sobre sujetos, familias y comunidades, por lo que este estudio tiene el propósito de indagar en las subjetividades, sentires y vivencias de quienes habitan estos sectores. Desde lo cualitativo de la vida cotidiana se abarca información no contemplada en las mediciones cuantitativas, lo que entrega una nueva visión de la pobreza. Estos resultados están en estrecho diálogo con lo relatado por los habitantes relativo a su pasado y presente, así como a los posibles escenarios de futuro.

Es importante destacar que la región de Los Ríos tiene una heterogeneidad rural que se compone de distintos paisajes y sujetos⁴. También es importante tener claro cómo estas identidades, que están presentes en estos espacios, hacen entender de qué forma se va configurando este habitar, ya que las realidades de quienes viven, por ejemplo, en Nontuelá (sector semirural de Futrono), son muy distintas de las de quienes habitan en Antilhue (sector rural de Los Lagos), pues ambos territorios representan diferentes expresiones de ruralidad. Lo mismo ocurre al interior de las comunas, lo que enriquece el habitar en la región.

Este trabajo fue abordado desde una perspectiva de memoria que permitió que las y los entrevistados rememorasen ciertos eventos, prácticas y circunstancias de su vida pasada que les resultaran significativos, con el fin de desentrañar las subjetividades que han construido a lo largo del tiempo.

⁴ Pueblos originarios, descendientes de colonos europeos, pequeños agricultores, pescadores-algueros, artesanos, entre otros.

Memorias de un pasado rural

Antes de la época de conquista hispana, en este territorio existieron poblaciones originarias muy diversas, asentadas especialmente en torno a cursos de agua, pasos cordilleranos y el litoral. Con la llegada de los españoles comenzó un proceso de ocupación que duró casi trescientos años, donde la actual capital regional, Valdivia, fue clave para el dominio de la zona sur-austral.

Durante la primera mitad del siglo ~~XIX~~, tras la incorporación de esta zona a la República de Chile, pero especialmente desde mediados del mismo siglo, comenzó la ocupación y transformación de estos territorios por colonos europeos con apoyo de campesinos chilotes o, en general, sureños. Mayoritariamente, la población migrante provenía de Alemania y el discurso oficial señala que esta selección se hizo con la finalidad de fomentar el desarrollo en un escenario en el que la población local chileno-indígena no suponía una opción para generar riquezas para el país, ya que, por el contrario, se la consideraba negligente y de modos arcaicos. El Estado les otorgó tierras, herramientas y mano de obra a estos extranjeros a cambio de que ocuparan estas zonas.

Desde entonces y hasta mediados del siglo ~~XX~~ se promovió el desarrollo de la región por medio de la extracción de recursos naturales para su exportación con el objetivo de incentivar su economía, así como la creación de fábricas de distinta índole para convertir el sur de Chile en un polo productivo. En general, Valdivia logró consolidarse como una urbe importante, muy lejos de lo que sucedía con otras localidades que generaron aglomeraciones urbanas a partir de estaciones de ferrocarriles o puertos marítimos, fluviales o lacustres, como lo que ocurría en Lago Ranco (Figura 5).

FIGURA 5. VAPOR NAVEGANDO EN EL LAGO RANCO (15 DE ENERO DE 1963)



Fuente: embarcación en el Lago Ranco. Lago Ranco, región de Los Ríos. Donado por Marta Manzano Quezada. Programa Memorias del Siglo ^{XX}, Archivo Nacional. Recuperado (18 de enero 2020) de: <http://www.memoriadelsigloxx.cl/601/w3-article-87341.html>

A mediados de ese siglo hubo dos hitos que se consideran centrales y que provocaron importantes cambios en la sociedad sureña: la Reforma Agraria y el terremoto de 1960. Ello, porque, por una parte, los campesinos que no tenían acceso a la tierra pudieron adquirir predios que antes estaban en manos de grandes latifundios y, en paralelo, a causa del terremoto el Estado generó importantes transformaciones—principalmente en conectividad— que abrieron múltiples posibilidades para generar oportunidades comerciales sobre la base de la explotación de recursos naturales.

La reconstrucción social, espacial y temporal de quienes vivieron (y que aún viven) en los sectores rurales permite adentrarse en esferas de la vida pública y privada para entender cómo los saberes y prácticas se asociaban a estos recursos, los que les permitieron desarrollar una vida socioafectiva y productiva a nivel familiar y en comunidad, teniendo en cuenta que una peculiaridad de quienes habitan estos espacios es su estrecho contacto con su entorno natural, en circuitos breves, por la cercanía que existía entre los espacios habitados y los recursos naturales:

“Cortaba leña directamente del bosque y la bajaba de un cerro con bueyes, la llevaba a un banco de donde estaba el aserradero y ahí producían madera”
(hombre de Futrono, grupo focal, 2018).

En el pasado rural se presentaba una estricta separación de los roles masculinos y femeninos (Tabla 2), centrados en las distintas tareas que se debían llevar a cabo para el sostenimiento de la unidad familiar y la comunidad. En ese aspecto, lo doméstico y privado correspondía a las mujeres, en la figura de las madres e hijas. Lo externo estaba asociado frecuentemente a los padres e hijos. Esta dicotomía se presenta en casi todos los relatos de las y los entrevistados:

“A medida que iba creciendo, mi mamá ya nos dejaba a nosotros tarea de hacer las cosas en la casa, a uno le tocaba el pan, al otro pelar papas para tener listo, porque mi mamá sacaba leche” **(mujer de Los Leones, grupo focal, 2018).**

“Los hombres antiguos, era su trabajo la hechura de madera, o sea, la madera porque era la leña, de eso vivía uno, ese era su trabajo, y animalitos que criaban y ese era su, el trabajo que tenían” **(mujer de Catrilelfu, grupo focal, 2018).**

“Yo, lo que me acuerdo, son de los mineros, la busca de copihue y el tren, el tren que pasaba, el tren rápido, y había harto del tren, entonces la gente vendía ahí y eso se ganaba, y los hombres, minería, no más, po” **(mujer de Antilhue, grupo focal, 2018).**

TABLA 2. ROLES Y ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO EN LAS ZONAS RURALES

Femenino	Masculino
Reproducción	Producción
Doméstico	No doméstico
Familia	Comunidad
Privado	Público

Fuente: elaboración propia.

El trabajo, reproducción y producción social del mundo rural en las últimas décadas han cambiado de manera significativa los roles que asumen hombres y mujeres, y por ello resulta interesante dar cuenta de lo que significa ese proceso para quienes lo han vivido. En los mismos relatos queda de manifiesto que las mujeres perpetuaban las familias, ya que se ocupaban de la subsistencia y la protección. No así los hombres, que velaban por lo productivo y relacional en las comunidades donde vivían junto a sus familias. Por ello es importante considerar el rol social que adquieren los géneros en lo rural a medida que enfrentan transformaciones a través del tiempo.

La gradual incorporación de jóvenes al entorno formativo técnico-universitario, su profesionalización o tecnificación y su participación en procesos productivos (principalmente urbanos) han permitido que las mujeres jueguen actualmente un rol significativo, al grado de ser muchas veces jefas de hogar que sostienen a sus familias (niños y, frecuentemente, ancianos) sin participación de hombres adultos. Lo mismo ocurre en el ámbito político, donde su participación en roles de toma de decisiones es más frecuente que el de los hombres y se desempeñan como presidentas de juntas de vecinos (JJ.VV) y organizaciones ligadas al agua, y a cargo de obras en general, como el mejoramiento de viviendas o adquisición de las mismas a través de comités.

Esto es especialmente importante, ya que la memoria local recuerda condiciones de precariedad que marcaron a las generaciones adultas:

“Yo tuve una ranchita, una ranchita era porque cabía mi cama, mi estufita y las cajas donde yo dejaba mi ropa, a veces les dejaba una tabla encima, así, y me servía de mesa, esa era mi gran vivienda que yo tenía” (mujer de Antihue, grupo focal, 2018).

“Todas humildes, todas de madera, sí, po’, el techo de tejuela, por lo general” (mujer de Riñinahue, grupo focal, 2018).

“Mis papás, cuando empezaron a tener su casita, porque también dicen ellos, nos conversan que vivieron en una casita de chupón, se hicieron una casita de chupón⁵ ahí... de ahí empezaron a hacer su madera aserriando con la sierra, claro, hicieron su madera con... ¡dese cuenta cuánto habrían aserriado pa’ hacerse una casita!” (mujer de Catrilefu, grupo focal, 2018).

⁵ Greigia sphacelata.

“Para nosotros todo era cocina a fogón” **(mujer de Los Leones, grupo focal, 2018).**

“A brasero y la cocina, po’, que lo otro, que, en algunas casas, bueno, en algunas casas no había piso de, piso sólido, había de tierra, no más, y un fogón al medio”
(hombre de isla Huapi, entrevista semiestructurada, 2018).

“La cocina era de fogón, donde se tostaba, donde se hacían las tortillas, pero yo no me acuerdo de no haber tenido cocina a leña, siempre tuvimos cocina a leña, así, las que hay ahora, con fuego, po’, no era tan escasa la leña antes”
(mujer de Puerto Nuevo, entrevista semiestructurada, 2018).

A pesar de la difícil situación que refieren, los mismos entrevistados declaran que se valora significativamente la capacidad de autovalencia que tenían estas personas “antiguas” y se añora ese esfuerzo, el reconocimiento familiar y comunitario que significaba ser capaz de construir un entorno y habitarlo, independientemente de la materialidad:

“Un techo y el piso de tierra, ¡pero era lindo!” **(hombre de Malalhue, grupo focal, 2018).**

“Las casas eran de, yo me acuerdo de que la que teníamos con mi papá era de fonola y forradas con nylon y tablas encima pa’ que no entre el viento, po’, tan anchas las tablas, total, el nylon tapaba” **(hombre de isla Huapi, entrevista semiestructurada, 2018).**

El acceso a luz y agua era mínimo:

“No había luz eléctrica, sino que todos se alumbraban con lámparas, la mayoría era con lámparas, po’, porque no había luz eléctrica acá”
(mujer de Riñinahue, entrevista semiestructurada, 2018).

La obtención de agua se hacía mediante pozos que se encontraban próximos a las casas, aunque esta realidad continúa hasta nuestros días en muchos sectores rurales:

“Había que sacar agua, le decían el pozo, la noria, que le llaman, había que sacar así agua con balde y agacharse pa’ bajo pa’ poner el balde abajo. Claro... a dos manos dábamos vuelta el balde y el balde era de lata o sí no de palo, po’”
(mujer de Los Leones, grupo focal, 2018).

Un elemento importante de la vida de las personas que hay que tener en consideración es la forma del descanso y el dormir. En este sentido, la memoria experiencial de los entrevistados es muy variada y va desde quienes poseían una cama y dormitorio hasta quienes tenían que compartir el espacio y cama para descansar:

“Se utilizaba mucho la payasa⁶. Mi mamá hacía de paja, mi papá cosechaba el trigo, la arveja, todo eso, entonces de paja le hacía payasa a los encatra’o que hacía pa’ un montón de cabros, y de ahí la cama de lana encima”

(hombre y mujer de Antilhue, grupo focal, 2018).

En casi todos los casos se confeccionaban las payasas de manera rústica, reutilizando los “desechos” que quedaban tras una cosecha y la lana de los animales de la que disponían para tales propósitos. Dichos materiales les proporcionaban lo básico para satisfacer esta necesidad en sus casas. En el desarrollo de los grupos focales los entrevistados no aludieron mucho a este espacio privado – como los dormitorios o lugares de descanso –, al que se refirieron como algo no relevante en sus vidas, lo que hace pensar que en la cotidianidad del campo son otros los ejes (el trabajo, el esfuerzo y sacrificio, por ejemplo) que impregnaban sus modos de habitar y los ejercicios de reconocimiento mutuo.

Es paradójico que la cocina, como espacio que antaño fue protagónico, adquiera actualmente un comportamiento dual: en muchas viviendas sigue siendo el espacio vital donde se reproduce la cultura más íntima de lo rural, pero en muchas otras, ya sea i) por los nuevos roles productivos que adquiere la unidad familiar; ii) porque las viviendas han sido construidas por el Estado (lo que implica cocinas de mínimo tamaño desconectadas del comedor); o iii) porque los nuevos patrones de conducta dificultan el encuentro (por ejemplo, el uso de celulares impide el diálogo, incluso durante la comida), este espacio ha perdido su rol como aglutinador de las personas.

⁶ La payasa es un saco relleno de paja que en el campo cumple la finalidad de ser un colchón.

La cocina era antiguamente un espacio central en la vida familiar, donde se compartía el día a día por medio del calor que se generaba en el fogón o cocina a leña. Asimismo, desde la cocina es posible dar una explicación a los cambios que ha tenido la pequeña agricultura familiar campesina en estos territorios (por ejemplo, con el abandono de especies vernáculas –autoproducidas– y su reemplazo por alimentos procesados), por lo que es importante elucidar lo que dicen respecto a este espacio, tal como lo indica un joven de una localidad precordillerana:

“Siempre es más cazuela que fideos y arroz porque la gente del campo, donde vivo yo, aprecian más eso, la sustancia del huesito, ¿cachá’i? O no sé, po’, el pollo de campo. La cazuela no les gusta... ponte tú, en mi casa no comen mucho fideos y comidas secas porque tienen esa mentalidad de que no te alimenta o que no te da energía”
(hombre de Futrono, grupo focal, 2018).

“Yo creo que harta carne sería, ahumá’o, carne ahumá’. Claro, y muchas cosas de papa, po’. No existían los refrigeradores antes. Los chapaleles se comían, chapaleles de papa, milcao en almíbar, chapaleles cocidos en agua que es con harina. Las pantrucas se hacían mucho también. Milcao con leche. O sea que uno... pa’ uno ojalá comiera todos los días esas comidas, pero los nietos, los hijos no, po’. Puras cositas ricas, no más”
(mujeres de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

En el relato anterior las mujeres de la comuna puerto evocan claramente la utilización de la papa en la dieta familiar con sus distintas recetas, y esto también lo mencionan respecto a lo que sembraban en su comunidad, haciendo el contraste con la realidad actual pues hoy existen otros hábitos de alimentación muy distintos a los de antaño. Cuando se observan las prácticas destinadas a satisfacer las necesidades básicas es posible comprender de qué manera se han visto afectados los estilos de vida en tan solo una o dos generaciones:

“Pero en esos tiempos, nada, no había ni para comer. Recuerdo que cuando llegaba esa leche de Estados Unidos y esa leche la tomábamos, ¡qué, si esa ni los perrillos se la toman ahora, mala! ¡Mala total! Pero nosotros teníamos que tomarla porque teníamos necesidad, el hambre es muy grande. Antes no, no había nada... nada”
(hombre de Malalhue, grupo focal, 2018).

Por contradictorio que pudiese parecer, ya que el campo es un territorio donde se cultivan los alimentos, se sucedían fenómenos de hambrunas a causa de eventos climáticos fortuitos que arruinaban las siembras o afectaban al ganado doméstico. Además, las y los habitantes se sentían vulnerables ante el avance inescrupuloso de propietarios adinerados que usurpaban las tierras con apoyo del propio Estado. Siempre los más vulnerables pasaban (y continúan pasando) por estas situaciones de pobreza. Es importante acotar que muchas veces estas familias, aun teniendo múltiples activos para satisfacer necesidades autónomamente, eran incapaces de sostenerse precisamente porque los espacios propios que habían logrado conservar—principalmente ante el saqueo de grandes terratenientes— impedían el autosustento de la unidad familiar, algo que fue muy común entre las familias mayoritariamente ligadas a los pueblos originarios o familias arrinconadas en el borde costero, quebradas, etc. Claramente, estos fenómenos de arrinconamiento forzaron la fuga hacia las ciudades donde era posible—al menos—acogerse a ayuda asistencial del Estado o sobrevivir echando mano a lo que la propia ciudad consideraba desechable.

Es interesante cómo los habitantes del espacio rural hicieron frente a las adversidades, se resistieron a migrar y apelaron a prácticas consuetudinarias relacionadas con lo festivo. Así, muchas de las actividades familiares y comunitarias tenían como trasfondo eventos trascendentales o cotidianos que adquiriesen esta connotación, como ocurría durante una minga para aliviar el trabajo o la necesidad de los vecinos, o actividades colectivas formalizadas en el calendario anual:

“Tantos lindos recuerdos cuando, por ejemplo, cuando hacían la fiesta del dieciocho, del año nuevo. Los papás venían, todo el mundo, los papás, a compartir, y nosotros igual. Se llenaba la sede de puros aldeanos. Y todo el mundo compartía, parecía familia, po’, porque toda la gente conversaba”

(mujeres de Aldea Campesina, grupo focal, 2018).

“Pero antes eran entretenidas, po’, eran las fiestas que antes duraban tres días, una semana. La gente mataba un novillo, mataba un buey pa’ celebrar el día de San Juan. Por ejemplo, yo me acuerdo que mi abuelo, mi bisabuelo, mataba un gigante, iba toda la gente, estaban enfiestados tres, cuatro días. La navidad, la navidad... yo me acuerdo también la navidad, todos nos juntábamos” **(mujeres de Catrilefu, grupo focal, 2018).**

El ocio es una necesidad del ser humano muy relevante para su satisfacción personal, así como para perpetuar y mantener prácticas que se transmitían de generación en generación y otorgar una identidad a los participantes de dichos espacios de esparcimiento y recreo, que forjaban otro tipo de relaciones (formales e informales, con sus códigos y lenguajes propios) que ayudaban a potenciar los vínculos en estos pequeños territorios. Todo esto les daba a las dinámicas sociales algunas particularidades significativas y familiaridad a través de una ritualidad que estaba presente en cada uno de los momentos que las personas recuerdan con añoranza.

Los entrevistados también se refieren a los medios de comunicación, que si bien eran limitados, les permitían tener un nexo con los centros poblados. Gracias a ellos se informaban del acontecer a pesar de una posible desactualización:

“No se sabía (nada) porque no había comunicación como ahora. Eso hubiera salido al tiro en la tele y en la radio, eso salía en el diario el Vea, que el Vea llegaba aquí como un mes atrás” (mujer de Los Leones, grupo focal, 2018).

“En la radio Austral siempre daban esos avisos: falleció tal persona, los funerales son a tal hora, tal día. Y así se comunicaban igual para ir a encontrar a alguien: la señora lo está esperando con la carreta en tal parte” (mujer de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

“Tenía una tele que todavía la tengo, blanco y negro, chiquita, así, que fue la primera tele que compramos como el año 75, con mi primer sueldo me compré una tele. Y esos tiempos uno miraba la tele lo justo y necesario para que dure la batería” (mujer de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

En los relatos se menciona mucho la radio como un medio que les proporcionaba a las comunidades una conexión con el “afuera” y que además permitía sortear los altos niveles de analfabetismo de la población. Por esa misma razón, un periódico no era capaz de cumplir ese objetivo en el mundo rural en esos años. La radio permitía la permeabilidad de lo urbano hacia lo agrario. También lo hizo la televisión (Figura 6), aunque más tardíamente y con una dificultad: requería administrar adecuadamente la carga de una batería, a diferencia de la radio, que podía operar simplemente con pilas. Esta última sigue teniendo un papel muy importante para los lugareños de localidades apartadas que no tienen acceso a otro canal de comunicación, aunque los celulares y la información que permiten acercarse hacen cada vez más protagonistas.

FIGURA 6. FAMILIA ARAYA REUNIDA JUNTO A SUS VECINOS EN EL COMEDOR DE SU CASA (DÉCADA DE 1980)



Fuente: Llegada del primer televisor. Corral, región de Los Ríos. Donado por Adrián Araya. Programa Memorias del Siglo **XX**, Archivo Nacional. Recuperado (18 de enero 2020) de: <http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-54160.html>

La solidaridad entre los lugareños se activaba fuertemente a causa de diferentes siniestros como incendios, accidentes o muerte, entre otros eventos desafortunados. Paradójicamente, en estos casos, tal como se refirió previamente, acudir a lo festivo era una forma de solventar y revertir el daño a quienes habían sido afectados. Resulta notoria la rusticidad de las soluciones a las que debían recurrir ante la falta de equipamiento:

“Le ponían un saco a la carreta y el enfermo abajo acostado. Claro, y el enfermo tenía que venir arriba de dos bancas, po’, con unos sacos de paja, po’, para que no se golpee, po’, porque la carreta, cuando pasábamos con los bueyes, me acuerdo yo pasaron una señora así, la trajeron acá arriba, fueron como tres horas en salir donde estábamos”
(mujeres de Los Leones, grupo focal, 2018).

Si bien contaban con medios mínimos de transporte, en estas localidades rurales no había acceso a servicios de salud o, si los había, eran muy básicos y no daban respuesta a todas las emergencias que ocasionaban este tipo de situaciones, por lo que había que llevar a los enfermos a los centros poblados para que fuesen atendidos.

En los grupos focales fue mencionado recurrentemente el tema del aislamiento de los sectores rurales en el pasado, acentuado por caminos de muy difícil acceso y precariedad o derechamente inexistentes, lo que obligaba a las comunidades y familias a recurrir a activos como la solidaridad y la cooperación institucionalizada (por ejemplo, a través de la minga) para “conectarse” con los centros poblados y acceder a coberturas de educación y salud. También se señaló la precariedad de los medios de transporte, los que cumplían su propósito, pero ofrecían garantías mínimas para el traslado. En ese sentido, el Estado no hacía una inversión para mejorar las condiciones de quienes vivían en estas zonas que se consideraban “despobladas”:

“Era siempre por ir a... porque antes los niños tenían que ir a Lago Ranco a los controles, de repente, o se enfermaba alguien, tenía que ir a Lago Ranco”
(mujer de Riñinahue, grupo focal, 2018).

“Por eso te digo... yo llegaba hasta aquí el asfalto y de aquí para allá era puro ripio. En el invierno la micro, la única micro que había, era una micro, no era bus, la micro de Aichele, uno tenía que ir, uno tenía que andar con paragua adentro de la micro, era de esas micros de madera que habían antes, no sé si era, era antiquísima, toda la armazón de madera, claro. Y de verdad que uno se venía con las gallinas. Sí, po’, si venía la gente del campo, traía papas, verduras, huevos, las gallinas”
(hombre y mujer de Nontuelá, grupo focal, 2018).

Las familias adoptaban una actitud de resignación y pasividad ante estas carencias, lo que se traducía en la normalización de una relación muy desigual respecto de quienes habitaban en las ciudades, pero que también los obligaba a perfeccionar activos que los hacían más autosuficientes respecto a los nuevos habitantes urbanos.

Los tiempos de esta inequidad afectaban notoriamente sus ritmos de vida:

“Viajábamos en el vapor, pero en ese tiempo era chica todavía. El vapor, por ejemplo, se iba los miércoles, volvía los domingos, y entonces si uno viajaba el miércoles tenía que volver hasta el domingo. O si te ibas el domingo volvías hasta el miércoles. Esas eran las dos veces a la semana que corría” (mujer de Riñinahue, grupo focal, 2018).

A pesar de lo anterior, hay territorios donde la conectividad era sentida como clave para el desarrollo comunal y sus habitantes advertían que los obstáculos estaban relacionados con un esquema político-administrativo que los invisibilizaba:

“Y el tema es que hoy día la segunda vía que luchamos fue la carretera T35 Los Lagos-Valdivia, que significó con eso el otro polo de desarrollo que no estaba integrado dentro de la región. Era inconcebible que, teniendo un plus como el tema del río paradisiaco, y no teníamos una carretera, pero porque todo esto se enfrascaba en los ostracismo’, porque simplemente no era Gobierno Regional, nosotros dependíamos del gobierno de Los Lagos” (hombre de Antilhue, grupo focal, 2018).

“Se llevaba a La Unión no más, po’, no había acá nada para atenderse, no había nada, nada, y tenían que viajar a La Unión, como a mi papi, que una vez lo apuñalaron y lo tuvieron que llevar en un camión a La Unión, subirlo a un camión” (mujer de Puerto Nuevo, entrevista semiestructurada, 2018).

En ello se advierte que la medicina local, probablemente en base a meicas, parteras y machis⁷, se invisibiliza en la memoria, ya que los grupos focales no mencionan a ninguna de estas figuras. Solo hablan de la utilización de plantas y remedios —a escala familiar— para curar enfermedades en escenarios de ad-

⁷ Roles tradicionales para hacerse cargo de la salud colectiva, principalmente asociada a pueblos originarios y también a una larga historia de mestizaje indígena-hispano.

versidad. Esta invisibilidad también puede deberse a la vigencia de prejuicios respecto a su existencia, algo que motiva a profundizar investigativamente a futuro, pues es seguro que a pesar de las dificultades que enfrentaron las meicas, machis y curanderas, entre otras funciones tradicionales, pervivieron buscando estrategias para contrarrestar posibles sanciones o amedrentamientos, principalmente desde la salud formal en tiempos históricos.

Las crisis en la ruralidad: sujetos y transformaciones en Los Ríos desde una perspectiva histórica y social

Las vivencias de las familias rurales rememoran situaciones de crisis extrema, como las importantes transformaciones que ocurrieron tras el terremoto de 1960:

“Antes del año 60 el tema de la manzana, la chichería era lo mejor. Después del Riñihuzo⁸ se perdió, porque las quintas... quedaron los árboles destrozados, se perdió la producción de manzana y eso era todo un mundo que trabajaba en el tema de la manzana y la chichería” (hombre de Antilhue, grupo focal, 2018).

Quienes permanecieron en estas pequeñas localidades tuvieron que enfrentar estas y otras situaciones que pusieron a prueba su capacidad frente a un potencial escenario de cambio de vocación productiva. La crisis motivó una diversificación de oficios y actividades productivas bajo el estímulo de permanecer y no abandonar los predios:

“Claro, se empezaron a dedicar a otras cosas, por lo menos el aserradero en ese tiempo cerró, y después la gente comenzó a desarmarlo por partes y a venderlo, ¿cacha’i? Y mi abuelo se quedó viviendo en ese cerro por mucho tiempo, y se dedicó al tema de los chivos, de los corderos, de los bueyes, las vacas y los quesos” (hombre de Futrono, grupo focal, 2018).

⁸ El terremoto de 1960 provocó una cuasi tragedia mayor al obstruir el drenaje del río San Pedro, incrementando peligrosamente el volumen del lago Riñihue. El problema fue solucionado extrayendo los escombros.

Estos cambios en las vocaciones productivas, que podemos llamar reconversión, se produjeron en el mundo rural tanto por factores humanos como no humanos. Las experiencias más significativas fueron la catástrofe natural asociada al terremoto de 1960, que transformó todo el paisaje de la zona sur, y los cambios, desde la institucionalidad, en el marco regulatorio del bosque nativo a partir del Decreto 701 y la Ley de Bosque Nativo, que afectó a miles de familias que explotaban el bosque informalmente (por supuesto, generaban un impacto negativo, pero no tenían otra opción para sostener a sus familias). La implementación de esta ley, por lo imprevisto de su despliegue, tomó por sorpresa a estas comunidades sin darles tiempo para adecuar sus modos de trabajo y comprender las exigencias administrativas que implicaba. Por el contrario, las personas fueron sancionadas sin mayor espacio de diálogo, lo que hizo que sus espacios de vida y costumbres fuesen considerados de la noche a la mañana como ilegítimos. Lo más paradójico es que esta normativa dio lugar a enormes plantaciones de especies exóticas, y miles de familias, que antes eran propietarias, se transformaron en jornales mal pagados para dicha industria y en condiciones altamente precarias. Las costas de Huiro, por ejemplo, al sur de Corral, y las montañas de esa misma comuna fueron cubiertas de pinos y eucaliptus, y sus habitantes debieron fugarse a las ciudades o contentarse con terrenos de mala calidad, convirtiéndose en testigos de cómo sus antiguas tierras eran aplastadas por maquinaria pesada.

Un lugareño de la comuna de Los Lagos se refiere a lo señalado:

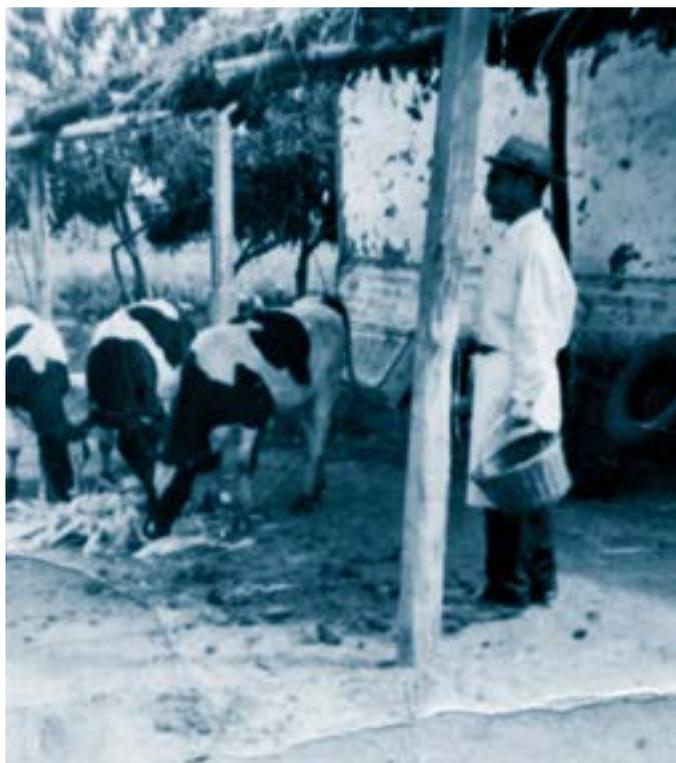
“Aquí Calle Calle quedó sin gente para trabajar (...) se lo digo yo porque yo estaba ahí, todos los campesinos se iban a caballo a Valdivia porque eran mejor pagados”
(hombre de Antihue, grupo focal, 2018).

En paralelo, la agricultura extensiva perjudicó a los pequeños agricultores (Figura 7) que no pudieron competir, por lo que optaron por hacer cambios en el uso del suelo agrícola para su economía familiar. Es así que cedieron su tierra para otro tipo de labores:

“Después la gente se dedicó, por lo menos mi marido, arrienda su campito para poder tener plata porque no sacamos ná' sembrar papas porque si vienen a vender papas de fuera, cinco lucas el saco, y ellos lo vendían aquí diez, doce lucas”
(mujer de Riñinahue, entrevista semiestructurada, 2018).

Lo mismo ocurrió en el mar, donde tras un par de décadas de liberalización extractiva (que también recibieron el nombre de “fiebres” por el enorme impacto que causaron), el mismo Estado implementó la Ley de Pesca y Acuicultura que restringió imprevisiblemente el modo en que los pescadores artesanales trabajaban. De la noche a la mañana su modo de vida se transformó en ilegítimo y debieron adecuarse forzosamente a figuras administrativas y organizacionales nuevas, como áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos (Amerbs) y sindicatos, y a un equipamiento y calendarización de actividades que eran parte de las decisiones tomadas en otros espacios (Figura 8).

FIGURA 7: CAMPESINO ALIMENTANDO CON CORONTAS DE CHOCLO A TERNEROS. FUTRONO, 1965



Fuente: realizando labores de campo. Futrono, región de Los Ríos. Donado por Raquel Valenzuela Flores. Programa Memorias del Siglo XX, Archivo Nacional. Recuperado (18 de enero 2020) de: <http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-53332.html>

FIGURA 8. INTEGRANTES DE LA FAMILIA TORRES DESCARGAN CORVINA UN DÍA VIERNES POR LA TARDE. DÉCADA DE 2000



Fuente: pesca de corvina. Corral, región de Los Ríos. Donado por Leonidas Torres Garrido. Programa Memorias del Siglo **XX**, Archivo Nacional. Recuperado (18 de enero 2020) de: <http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-90938.html>

Las crisis tienen que ser vistas como situaciones adversas que obligan a que las comunidades transiten hacia la modernización del Estado, por lo que es interesante analizar las prácticas y discursos de los sujetos en estos procesos de cambio para comprender el desarrollo sociohistórico de las pequeñas localidades desde una perspectiva más compleja, en un entramado donde aparecen relaciones de poder entre quienes viven en estos territorios.

Uno de los sucesos clave para el desarrollo, que vino a afectar considerablemente las economías locales, fue el cierre de las estaciones de trenes en la zona sur, las que por más de 50 años fueron el eje de conexión entre estos territorios y lo urbano, ya que la vida circulaba en torno a estos lugares que le daban cierta identidad a las comunidades que se ubicaban alrededor de las vías férreas:

“Todo, todo giraba aquí en torno al tren. Quedó todo paralizado”
(hombres de Antilhue, grupo focal, 2018).

Este evento tuvo un impacto significativo en estas comunidades, ya que la existencia del tren incentivó las economías campesinas durante largo tiempo. La decisión de acabar con este medio de transporte fue inesperada, como todos los cambios normativos antes señalados, y en su reemplazo se activó el transporte vial basado principalmente en buses. El problema de estos es que reconfiguraron las urbes que ya existían, desconectando muchos espacios neurálgicos que quedaron relegados al olvido. El nuevo tipo de conectividad, que permite a los vehículos adquirir mayores velocidades que antaño y que posee una infraestructura de concreto, actúa como una barrera que separa los campos entre sí. Finalmente, este cambio aceleró la fuga de familias completas hacia las ciudades en vez de acercar la estructura de oportunidades público-privada hacia la ruralidad costera e interior.

La construcción de la carretera panamericana ocurrió a fines de los años 60 (post terremoto) y, paradójicamente, implicó un retroceso económico para Valdivia, ya que quedó espacialmente relegada como ciudad, no así las demás comunas que estaban en los bordes de la carretera en la depresión intermedia (Sánchez, 2009: 91). De hecho, se generó un efecto bypass entre Temuco, en dirección norte, y Osorno hacia el sur, dejando a esta ciudad ribereña al margen.

La conectividad marítima, que había tenido un impacto importante para la economía local desde inicios del siglo ~~XX~~ y hasta el terremoto de 1960, también se vio afectada, principalmente en el puerto más relevante de la región: Corral. En la actualidad, esta comuna cuenta con instalaciones para la exportación de astillas que vincula al sector silvícola regional y extra-regional (La Araucanía) con el mercado internacional. Su rol como conector quedó en el pasado, una cuestión que sus habitantes lamentan hasta el día de hoy y que ha generado constantes polémicas a causa de la transformación que el puerto ha sufrido producto del acopio forestal en sus espacios urbanos, como sucede con Amargos.

Para fomentar aún más esta industria, el Estado invirtió en una gran red de caminos internos para facilitar el acceso hacia zonas que hasta entonces estaban cubiertas de selva virgen:

“Sí, po’, acá antes no había camino, no había camino. Así que en ese año cambió, po’, pasaron los militares y hicieron todo este camino”
(mujeres de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

De esta forma, el aislamiento antiguo, sentido por sus habitantes, fue reemplazado por una alta conectividad, pero que estaba orientada más bien a la expansión del modelo de desarrollo imperante, lo que provocó el despoblamiento rural y situaciones de pobreza inesperadas.

Para confrontar estas crisis, las familias rurales de esta región recurrieron al trueque, mediería, minga, dote y compadrazgo, entre otras instituciones tradicionales, las que reforzaron un tejido social que se vio seriamente afectado por estas transformaciones:

“Cuando sembraban se unían: ‘esta semana nos toca a tal casa’... se hacía una minga, se cocinaba, las mujeres cocinaban, los maridos trabajaban. Después de una mensa mesa se atendía, después le tocaba a la otra casa, así se iban entendiendo. El día que sembraban, todos se ayudaban” **(mujer de Catrilelfu, grupo focal, 2018).**

“Aquí siempre ha sido unido, siempre ha sido unido, acá cualquier cosa que pase siempre estamos todos los vecinos dispuestos a ayudar”
(mujer de Antilhue, grupo focal, 2018).

Estos tipos de relaciones tenían como objetivo abordar cuestiones prácticas como la estacionalidad de las siembras, donde todos se unían—en palabras de los entrevistados— por un bienestar común, en un contrato social que permitía mantener a todos los miembros de las comunidades juntos. También se observan prácticas que reforzaban las uniones de parentesco, como la entrega de dotes que tenían como fin la filiación de dos familias a través de la unión de sus descendientes con intereses compartidos, como tierra y animales:

“Ellos ya tenían el casorio armado, tenían toda la cuestión, daban dotes, antes, de animales los que tenían animales, daban cosas de trigo, cosas de, digamos, semillas pa’ empezar, po’, y le pagaban a los papás”
(mujer de Riñinahue, entrevista semiestructurada, 2018).

Estos arreglos colectivos han logrado sensibilizar a las nuevas generaciones tras un periodo de individualización de las necesidades, fomentada durante mucho tiempo por el Estado a través de políticas asistencialistas. Esto implica un rasgo de recuperación de la autonomía que tenían las comunidades rurales de antaño, lo que queda expresado en este relato:

“Pero te das cuenta que está como volviendo, eso sí, bueno, entre nosotras, está como volviendo, somos poquita la gente, estamos volviendo a trabajar unidos y ese cuento”
(Mujer de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

Castro (2013) refuerza esta percepción al señalar que “la vida rural mantiene clases de relación más íntimas, cara a cara. De solidaridad entre vecinos; vecinos que llevan toda una vida compartiendo territorio e historias conjuntas” (p. 63). Esto es muy distinto a lo que sucede en la ciudad, donde es más difícil hacer vida comunitaria debido a las culturas y valores predominantes, donde el sostenimiento de la familia no requiere muchas veces de un tejido social colectivo.

La vuelta sin retorno. Viaje del campo a la ciudad: ¿fracaso de la ruralidad?

Existe un fenómeno asociado a la vida familiar rural que desencadena una fuga que pocas veces deviene en retorno, directamente relacionado con la sensación de pérdida de libertad que experimentan los más jóvenes cuando se comparan con sus padres y abuelos, ya que consideran que en la actualidad es muy difícil sobrevivir aprovechando únicamente los saberes y habilidades rurales. A la vez, la migración hacia las ciudades de los más jóvenes impacta directamente sobre las personas mayores, ya que para aprovechar la estructura de oportunidades público-privada hasta los trámites más sencillos requieren conocimientos que la mayoría de estas generaciones adultas y adultas mayores no tienen. La decisión de marcharse se siente como una opción forzada y que es experimentada en las familias como una pérdida gradual de sus miembros. El problema radica en que es un fenómeno de larga data en la ruralidad, que ha ido debilitando estos modelos de vida durante generaciones:

“O sea, yo igual tuve la posibilidad de haber formado familia y no haberme ido a Santiago y haberme quedado acá y tener hijos, hacer una vida como toda la gente de ahí, pero yo no quería eso. No, porque yo quería, yo quería salir adelante, quería conocer, quería viajar, hacer otras cosas” (mujer de Riñinahue, grupo focal, 2018).

“Fuimos creciendo, cada cual, los mayores se pusieron a estudiar y los que no podían se iban a Santiago a trabajar, después estudiaban. O sea, nunca fue una cuestión así como... cada cual iba creciendo e íbamos saliendo de la casa” (mujer de Malalhue, grupo focal, 2018).

A mediados del siglo ~~XX~~ los gobiernos de aquel entonces estaban llevando adelante un modelo de desarrollo “hacia dentro” que vino a dar más vigor a la industria nacional que se encontraba en la ciudad, lo que trajo consigo una fuerte migración del campo a las urbes, todo esto en el marco de la crisis de la agricultura de esas décadas por la falta de una política dirigida hacia este sector, lo que dio paso a la marginalización de quienes habitaban lo rural (Sagredo y Gazmuri, 2005).

El gobierno de Salvador Allende dio continuidad al proceso de Reforma Agraria a través de los instrumentos legales promulgados por el anterior gobierno, orientados a expropiar los latifundios y traspasarlos a la administración estatal, cooperativas agrícolas o asentamientos campesinos. Pero en las décadas siguientes el modelo de desarrollo giró bruscamente, lo que provocó que la tierra se traspasara a nuevos capitalistas, quienes modernizaron la producción agrícola y marginaron a los campesinos. El mundo rural se transformó en un campo de lucha de clases y transformaciones sociales por casi dos décadas.

Durante la Reforma Agraria, como indica González (2004), “una porción importante de muchachas y muchachos participaron en las cooperativas, sindicatos y comités campesinos, pero su presencia se hizo difusa en la problemática adulta y agraria” (p. 212) y muchos pasaron a ser parte de la clase obrera trabajadora de las ciudades, modificando sus modos de vida. Los relatos de los informantes hablan de la experiencia de emigrar a otra ciudad por la falta de oportunidades en sus localidades, lo que desruralizó de manera significativa su juventud. Pero la expulsión de la juventud no es consecuencia exclusiva de la falta de trabajo, sino que también se explica por el deficiente acceso a la educación, que solo se aseguraba hasta los niveles básicos. Si los jóvenes desean continuar estudios

superiores deben emigrar a centros poblados que ofrezcan esta oferta a las familias, lo que detona su migración a la ciudad bajo una dinámica en la que con frecuencia primero marcha la madre con los hijos y, finalmente, el padre. Un isleño de isla Huapi, en Lago Ranco, señala lo siguiente:

“Más la juventud se puso más en ese sentido, po’, de que había que estudiar, que había que salir de acá, po’, no quedarse solamente acá, y había que estudiar”
(hombre de isla Huapi, entrevista semiestructurada, 2018).

En algunas localidades, el terremoto de 1960 provocó la huida casi total de la población económicamente activa. Esto sucedió porque la institucionalidad no apoyó a estos sectores con su desarrollo y, si lo hizo, no fue suficiente, ya que no pudo contener la migración. La voz de un dirigente lo expresa así:

“Y a eso murió el tema de la agricultura y hubo una tremenda migración, eso fue lo más fatal que hubo en este pueblo” **(hombre de Antilhue, grupo focal, 2018).**

“Es que ahora es poca la gente que hay en comparación a antes. Y toda la juventud también se ha ido a trabajar afuera. Todos afuera trabajando, es que aquí no te da pa’ mantener la familia aquí, uno se puede mover criando gallinas, trabajando en invernadero, haciendo la leña, pero tampoco es como para (vivir)”
(mujeres de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

Si bien es cierto que comparten las mismas necesidades, los satisfactores vienen a ser distintos, por lo que la juventud se proyecta con otros estilos de vida, ya que han encontrado en los centros poblados estándares de valorización positiva.

Un fenómeno que está aconteciendo a nivel nacional, y que por cierto afecta también a las localidades, es el envejecimiento de sus habitantes, en este caso, como consecuencia de la fuerte migración campo-ciudad. Esto vuelve imposible el recambio generacional que trae consigo la inactividad productiva en el sector, al igual que el mantenimiento de las prácticas y saberes en el campo. Estéticamente, además, está relacionado con el deterioro de la infraestructura tradicional y el mantenimiento de los espacios agropecuarios o pesqueros tradicionales. Finalmente, la divergencia de vidas en entornos distintos genera una diferenciación que es sentida principalmente por quienes se quedan en los entornos rurales:

“Y otra cosa que ya niños chicos no hay, po’, como... son los puros viejos, no más, los que están quedando” (mujer de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

“Ellos buscan salir de eso porque ellos viven ahí en sus departamentos con todo a la mano, las tecnologías al alcance, y acá no, po’, todavía estamos atrasados en eso, ver una forma de vida distinta, porque uno vive distinto a las personas de la ciudad, tú te ves diferente a los demás, o sea, en tu forma física, en tu forma de vivir” (mujer de isla Huapi, entrevista semiestructurada, 2018).

Pero también es posible evidenciar en los relatos un fenómeno particular: existe una gradual revalorización, muchas veces idealizada, de lo rural desde lo urbano, incluyendo el retorno a estas zonas por parte de quienes en algún momento de sus vidas se desplazaron en la búsqueda de oportunidades. Uno de los motivos principales dice relación con la tranquilidad que ofrece el entorno rural, ya sea marino-costero, cordillerano o de interior:

“Para tener tranquilidad a mis hijos, más que nada, la tranquilidad que nosotros tenemos, que acá nosotros podemos cultivar, tenemos la tranquilidad de vivir en un lugar limpio, el ambiente tranquilo”

(hombre de Calcurrupe, entrevista semiestructurada, 2018).

“Y ahora, estando acá, como que me vienen nuevas ideas, ¿cacha’í? Hacer cosas... entonces es como más, no sé, me quiero quedar”

(hombre de Futrono, grupo focal, 2018).

Este retorno se enfrenta, eso sí, a nuevos propietarios que han adquirido terrenos tanto para usos industriales como recreativos (parcelas de agrado) o relacionados con emprendimientos turísticos, lo que sube considerablemente el costo de los predios, impide usos tradicionales de la tierra y obstruye las formas antiguas de comunicación (navegación, huellas informales, etc.). En la práctica, está todo cercado, custodiado bajo un esquema privado donde los arreglos de antaño que permitían compartir o acceder libremente, ya no son válidos (Figura 9). Ante ello es casi imposible, aun para estos retornados profesionales o técnicos, instalarse en sus antiguos lugares de origen. Esta nueva ruralidad está, además, muy vinculada a circuitos cortos con lo urbano, por lo que incluso es posible experimentar este entorno trabajando diariamente en la urbe, o trabajar en lo rural pero conectado a lo global, tendencia cada vez más frecuente. Las expectativas buscadas tienen, por tanto, claridad respecto a los atributos positivos que ofrece este escenario (basado en servicios ambientales, tranquilidad

y seguridad) y presentan el desafío de adecuar el modo de trabajar y el aprovechamiento de la estructura de oportunidades público-privada para disfrutarla. Por cierto, el futuro de esta ruralidad es muy distinto bajo este nuevo arreglo, pero aproxima al país y a esta región a fenómenos que están sucediendo en países desarrollados: “en los países en vía de desarrollo se viene impulsando también una revalorización de lo rural, tratando de superar la dicotomía entre sector agropecuario y rural, y el papel marginal que se le asigna al sector rural en el desarrollo” (Pérez, 2001: 19).

FIGURA 9. PARCELA DE AGRADO EN LANCO



Fotografía: Ricardo Álvarez, 2005.
(Al fondo, plantaciones de especies exóticas).

También, en algunos casos, los entrevistados señalan una situación familiar que los hizo retornar a sus localidades, muchas veces por enfermedad de un familiar, hecho que asumen como el cumplimiento de una responsabilidad hacia sus padres, madres o personas adultas:

“Después, con la enfermedad de mi mamá, volví acá de nuevo, entonces la enfermedad de mi mamá tuvo que venirme a cuidarla, como yo no era casá’, ninguna quiso hacerse cargo de la mamá porque estaban casá’s”

(mujer de Los Leones, grupo focal, 2018).

Esta flexividad altamente dinámica es una oportunidad que el Estado y las estrategias de planificación-desarrollo regional no pueden dejar pasar.

Resistencias en el mundo rural de hoy: prácticas y saberes para revitalizar el desarrollo local

Es interesante constatar cómo las comunidades rurales comienzan a ser conscientes del valor que representan sus productos para el mundo después de décadas de aceptar malos pagos, tratos frecuentemente abusivos con intermediarios y la depredación y deterioro de sus entornos de vida:

“Todas esas cositas lindas, los perfumes, las cremas, todas son de alga del pelillo, hacen hasta la gelatina del pelillo. Sí, si acá hay muchas cosas del pelillo. El pelillo antes no era tanto tampoco, no se compraba”

(mujer de Catrilefu, grupo focal, 2018).

Las trayectorias socioproductivas que han tenido estas comunidades han permeado las esferas privadas y públicas, por lo que resulta interesante hacer un abordaje a estas experiencias en el marco del proceso de modernización llevado adelante por el Estado y el mercado, a fin de comprender de qué manera han sobrellevado estas transformaciones en sus paisajes y se han vuelto más resilientes. Los matices de sus prácticas de resistencia incluyen no solo aspectos productivos—como valorizar las especies que antes comerciaban a muy bajo precio—, sino también culturales, como ha sucedido con algunas comunidades mapuche huilliche de la zona, que en sus procesos políticos han desarrollado iniciativas de rescate o recuperación de territorios esenciales para manifestar su cosmogonía, como rituales ligados al borde mar o territorios comunitarios,

o las solicitudes de espacios costeros marinos de pueblos originarios (Ecmpos) ligados a la Ley N°20.249, también llamada Ley Lafkenche⁹ (Figura 10). Si bien no se trata de figuras productivas, pues su voluntad está en legitimar y promover los usos consuetudinarios, claramente proveen una alternativa frente a las externalidades negativas que el actual modelo de desarrollo ha traído en la región y el país.

FIGURA 10. SOLICITUDES DE ESPACIO COSTERO MARINO DE PUEBLOS ORIGINARIOS (ECMPO, LEY LAFKENCHE N°20.249)



Fuente: <http://mapas.subpesca.cl/ideviewer/>

Por otro lado, muchas mujeres y jóvenes que no han migrado a las ciudades trabajan como temporeros y temporeras en labores ligadas a la oferta que otorgan empresas y fundos, aunque en condiciones frecuentemente inseguras por lo volátil de este tipo de trabajo. Pero muchos de ellos aprovechan estas ganancias para iniciar emprendimientos informales (RIMISP, 2017) que complementan sus economías y otorgan esperanza de un mejor futuro. Lo que falta abordar es cómo el Estado adopta una estrategia enfocada en legitimar estas iniciati-

⁹ <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=269291>

vas en lugar de sancionarlas o complejizarlas con formularios y requisitos que escapan a las capacidades de estas personas, familias y comunidades. Estas iniciativas son un modo de resistencia positiva, pues a pesar de enfrentar el riesgo a la sanción legal, están demostrando las capacidades y uso sustentable que poseen como patrimonio estas comunidades rurales. Un ejemplo positivo de cambio de actitud desde el Estado es la actual Ley de Pesca de Subsistencia N°21.132¹⁰, que legitima a quienes efectúan recolección, extracción y pesca para autosustento y venta local de menor escala (como ferias).

En los tiempos actuales los sectores rurales vislumbran la terciarización como una alternativa para sostenerse a través del abordaje de múltiples tareas y rubros a manera de economía pluriactiva (Pérez, en Gómez, 2002), rompiendo con pasivos como el temor a innovar o arriesgarse productivamente. El siguiente relato da cuenta de ello:

“Hoy en día, ¿que nos queda a nosotros para explotar? Es el turismo, porque los demás, la gente ya sus tierras las ha vendido, ya no tienen más a qué echarle mano, entonces es una manera de seguir adelante, de seguir creciendo, que las cosas se sigan haciendo, pidiendo caminos pavimentados, la gente se anime y emprendan, que hagan cosas”

(mujer de Riñinahue, grupo focal, 2018).

La apuesta por la terciarización de las actividades económicas viene dada también por la manera en que se ha visualizado lo agrario en estos últimos años, incluyendo una valoración positiva que considera la oportunidad que ofrece el turismo en estos sectores. Como plantea Pérez (2001), “vale la pena destacar la pérdida relativa de la significación económica y social de los sectores primario y secundario” (p. 22) en la sociedad rural. Es necesario considerar que en casi todas las localidades donde se manifiestan activos por parte de estas comunidades aparece el turismo como expectativa real, aunque muchas veces sobredimensionada. Sobre esto último, las expectativas exageradas, muchas veces son los municipios los responsables, pues suelen recurrir en sus discursos y herramientas de planificación a este rubro como la salida a los problemas de despoblamiento y empobrecimiento rural. De todas formas, un efecto positivo es que estimula el autorreconocimiento, lo que fortalece el tejido social local y los saberes arraigados en tierra, mar, lagos y ríos:

¹⁰ <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1128370>

“Con el tiempo yo sé que nosotros vamos a tener grandes logros, año a año crece el turismo en la comuna” (hombre de Calcurrupe, entrevista semiestructurada, 2018).

“Los recursos naturales siempre han estado, solamente es el pensamiento de la gente, yo creo ahora está como adoptando, desde hace un tiempo a atrás, adoptando el turismo, viéndolo como una alternativa, por lo mismo que acá en Futrono se está generando la idea del turismo” (mujer de Futrono, grupo focal, 2018).

En los últimos años, el turismo ha comenzado a interesar a las propias comunidades indígenas, a sabiendas de experiencias potentes como Lewfu Budi¹¹, en el lago Budi. Por lo anterior, uno de los entrevistados de una comunidad mapuche huilliche del Lago Ranco indica:

“Nos falta hacer una choza y trabajar para el turista, pa’ hacer comida típica de mapuche, lo que falta pa’ trabajar” (hombre de Puerto Nuevo, grupo focal, 2018).

El panorama regional nos señala que las comunas de Panguipulli y Futrono han tenido un crecimiento en el sector terciario de un 78% y 72%, respectivamente (INE, 2017), atribuible al desarrollo turístico de circuitos como el de Siete Lagos, entre ellos Panguipulli y Lago Ranco, los que a su vez forman parte de la Ruta Escénica Lagos y Volcanes.

Lo interesante del caso es que la región actúa de manera muy heterogénea, lo que revela que cada microterritorio es sensible a las oportunidades que aparecen en el horizonte nacional y local, y despliega activos distintos muy acordes con su bagaje cultural o enfrenta dificultades puntuales y diversas relacionadas con estos procesos:

“(…) La nueva ruralidad no es un proceso homogéneo, porque cada comunidad rural tiene su propia expresión, es decir, su particularidad, lo cual se relaciona al uso y tenencia de la tierra y recursos naturales, para la realización de múltiples actividades económicas como estrategias de sobrevivencia en las economías rurales” (Villarroel, 2017: 45-46).

¹¹ <https://www.lagobudi.cl/>

Desde esta visión, el turismo viene a ser una actividad que entrega dinamismo a las comunidades rurales, todavía de manera incipiente en muchas de estas y aún con dificultades debido a la desarticulación que existe entre los sujetos del territorio y la estructura de oportunidades público-privada.

A propósito de ello, es importante considerar que la Estrategia Regional de Desarrollo (2009-2019)¹², formulada tras la creación de esta región, advierte que “problemas derivados de la institucionalidad pública obstaculizaron el desarrollo económico de las localidades rurales, lo que además influyó en el bajo nivel de inversión en infraestructura” (p. 49). Además, es paradójico que a pesar de esta preocupación no se haga referencia explícita al despoblamiento rural, aunque sí se alude al impacto negativo que ha provocado la industria forestal sobre estos territorios, empobreciéndolos. Por otro lado, el Plan Regional de Desarrollo¹³ propone inversiones en torno al turismo de localidades rurales (aunque centradas en sus urbes comunales) que pueden activar este rubro. Es interesante también pensar cómo el turismo se convierte en un argumento para desafiar industrias de gran impacto medioambiental, como Celco o Forestal Arauco, o para visibilizar a comunidades locales, sean indígenas o no, frente a controversias que frecuentemente las segregan (Le Bonniec, en Escaida, 2016).

Los emergentes espacios laborales y relacionales de esta nueva ruralidad han permitido romper con prejuicios y esquemas muy conservadores dentro de las propias familias y comunidades, lo que ha implicado una simultaneidad de roles (heterarquía) que coexisten de acuerdo a los vínculos y necesidades que estas comunidades desarrollan en su relación con otros, principalmente la estructura de oportunidades público-privada. Estos cambios son altamente valorados por las mujeres:

“Mucha gente se juntaba... como treinta, ¡y puros hombres! No se veían mujeres antes. Es que a los hombres antes no les gustaba que la mujer ande metida en nada, po’.
Eran machistas. Eran brutos antiguamente, eran más brutos. Reuniones que habían de deportivo, de centro de padres, siempre eran puros hombres, y las mamás siempre estaban en las casas” (mujeres de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

¹² <http://www.subdere.gov.cl/documentacion/los-r%C3%ADos-estrategia-regional-de-desarrollo-periodo-2009-2019>

¹³ <http://planregion.gob.cl/delosrios.php>

“Antes las mujeres eran dueña de casa y en su casa, no más”
(mujer de Los Leones, grupo focal, 2018).

“Nosotras participamos más porque antes la mujer no podía salir de la casa, era dueña de casa, mamá, tenía que estar ahí, porque antes la mujer no tenía ni voz ni voto, ahora no”
(mujer de Riñinahue, grupo focal, 2018).

Pero a pesar de esta apertura, “el trabajo en el mundo rural mantiene una condición marginal para la mujer pobre, pues accede a trabajos de temporada con bajas remuneraciones y condiciones laborales desiguales o bien a trabajos en el rubro de servicios menores” (Castro, 2013: 65). Muchas de estas mujeres, que se han transformado en lideresas, son a su vez jefas de hogar. El cambio radical que ha sufrido la región desde una época en la que se era propietario de la tierra a la ocupación de espacios marginales (en torno a plantaciones forestales, etc.), sumado al envejecimiento y despoblamiento referido previamente, ha afectado sobremedida al grupo familiar, descomponiéndolo. Hoy en día estas jefas de hogar en la región ascienden al 40% (INE, 2017), y Valdivia es el lugar donde se concentra la mayor proporción.

Espejos de un otro: ¿cómo nos reconocemos en el mundo rural de Los Ríos?

Uno de los activos más importantes en el mundo rural sigue siendo la solidaridad, la que existe gracias a un tejido social que aún se sostiene, principalmente asociado a los miembros de edad avanzada que han decidido quedarse, a mujeres jefas de hogar o a jóvenes que han decidido quedarse o retornar:

“Lo que siempre nos han destacado sí es que somos más unidos que los otros sectores”
(mujer de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

“La gente, a pesar de las carencias, es muy solidaria entre sí, es muy amable entre sí. La atención es distinta, por ejemplo, si tú vas a una ciudad”
(mujer de Futrono, grupo focal, 2018).

Esas experiencias comunitarias van construyendo una representación de sus localidades que también se percibe desde afuera y que viene a ser la manera en que van adquiriendo un reconocimiento de parte de los “otros”. Esto habla de una forma de proyección que cada comunidad ha realizado de sí misma en el transcurso del tiempo y que forma parte de su identidad contemporánea.

En este sentido, en las comunidades rurales es muy común que se manifieste un sentido de pertenencia que viene dado por la tierra y cultura. Pero este ejercicio de autorreconocimiento también tuvo que pasar en algunos casos por periodos de rechazo, discriminación y exclusión, sobre todo para quienes pertenecen a pueblos originarios:

 *“Claro, ya no somos tan discriminados como antes, ahora ya se reconoce aquí la comunidad indígena”* **(hombre de Puerto Nuevo, grupo focal, 2018).**

Un elemento que juega un papel central en el reconocimiento viene dado por los recursos, sobre todo los recursos naturales. Los habitantes se apropian de estos y valoran las características que le aportan al paisaje, así como su contribución al desarrollo local. Más importante aún, los recursos naturales construyen identidad:

 *“Por el lago, más conocido por el lago, por el turismo, po’, en el verano es más conocido aquí Puerto Nuevo”*
(mujer de Puerto Nuevo, entrevista semiestructurada, 2018).

Asimismo, en la construcción de las identidades territoriales actuales se advierte la “(...) urbanización de lo rural, existe televisión satelital, internet, caminos, etc. que facilitan la comunicación con la ciudad y con el mundo” (Villarreal, 2017: 38). Por lo mismo, sus límites son difusos y los habitantes rurales se apropian de elementos de la ciudad y viceversa, lo que implica procesos identitarios que ya no son unívocos, como ocurría hace unas décadas.

En general, los habitantes rurales de Los Ríos no se identifican ni se sienten parte de la región en su división político-administrativa propiamente tal, ya que tienen una visión más orientada hacia lo comunitario, principalmente organizado en torno a las cuencas fluviales. Las personas sienten un mayor arraigo hacia las particularidades que se expresan en sus culturas locales, las que se manifiestan en las formas de las relaciones sociales e identitarias que las vin-

culan a nivel regional y extra-regional. Es lo que sucede en el sur de la región en las comunas de Lago Ranco, Río Bueno y La Unión: sus pobladores se relacionan más con la ciudad de Osorno, en la región de Los Lagos, a la hora de proveerse de alimentos, trabajo, etc. Esto se debe a que poseen una conectividad más expedita con esta ciudad. No es lo que ocurre al norte de Los Ríos, ya que las comunas que limitan con La Araucanía prefieren de todas formas articularse con Valdivia. Ambas fronteras, sur y norte, tienen zonas de transición, ya que hay elementos de las distintas regiones que componen el sur-austral que vienen a configurar sus dinámicas territoriales.

Lo mismo ocurre a nivel comunal, y cada cabecera y localidades manifiestan elementos identitarios que los habitantes van reforzando para diferenciarse de los demás territorios y hacer explícito que hay experiencias, vivencias e historias particulares que les otorgan un sentido de pertenencia particular.

Esto también influye en las representaciones sociales que asocian con la pobreza, las que adquieren una alta heterogeneidad, pues en algunos casos se insiste en que antes la vida era más alegre a pesar de las carencias:

“Yo no encuentro que había tanta pobreza antes, nosotros, que a pesar que íbamos a pela’os” (mujer de Puerto Nuevo, entrevista semiestructurada, 2018).

En otras oportunidades se rememoran aspectos que siguen siendo sentidos colectivamente:

“Yo pienso de que la vida de antes era harto difícil para poder vivir, porque había mucha pobreza. El papá que trabajaba, trabajaba por aquí... por allá, no es como ahora, harto sacrificada, vivíamos pobre y las casas todas viejas” (mujeres de Puerto Nuevo, grupo focal, 2018).

Estas voces de los entrevistados evidencian distintas visiones acerca de la pobreza dadas por el *tener* y el *estar*. La primera de estas categorías existenciales se asocia a los recuerdos relacionados con la incapacidad para satisfacer sus necesidades básicas, mientras que la categoría del *ser* habla de su capacidad de agencia para sostenerse por medio de la apropiación de su entorno.

La estructura de oportunidades en las comunidades: una revisión de las políticas públicas en la ruralidad de Los Ríos

“Tenemos invernadero nosotros, pertenecíamos a PRODEMU y después quedamos en INDAP” (mujer de Puerto Nuevo, entrevista semiestructurada, 2018).

Sin duda, en el sector rural un programa relevante para la pequeña agricultura campesina es el que provee INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) con PRODESAL (Programa de Desarrollo Local) y PDTI (Programa de Desarrollo Territorial Indígena), los que desde su creación —en los años 60— han entregado asistencia técnica y económica a las familias desde el fomento productivo para el desarrollo local. Además, la profesionalización gradual de los municipios y la creación de más espacios de intereses dentro de estas instituciones ha permitido una mayor cobertura:

“Antes no, po’, estaba más abandoná’ la cosa, estábamos medio bota’os, pero ahora ya está más” (mujer de Catrilelfu, grupo focal, 2018).

“(…) Antes no se veía la ayuda que se ve ahora” (hombre de Puerto Nuevo, grupo focal, 2018).

Sin embargo, esto ha conducido a cierta dependencia de parte de los pequeños agricultores. Estos programas, si bien son un aporte para el desenvolvimiento de las familias rurales, promueven el asistencialismo, una cuestión que no sucedía antes, cuando había una mayor autonomía:

“Porque la gente está acostumbrada que le den” (mujer de Los Leones, grupo focal, 2018).

Esto se agrava con la subdivisión de tierras y sitios, lo que no incentiva el trabajo en el campo, sino que facilita su transformación en parcelas de agrado u otros usos no productivos. En este escenario prevalecen iniciativas pequeñas, proyectos a corto plazo, con una producción muy limitada que no permite sacar el mayor provecho de los activos contenidos en esta heterogeneidad cultural rural, por lo que los impactos de estas políticas de apoyo técnico solo mitigan situaciones de pobreza y vulnerabilidad. En general, se sitúan en etapas muy cortas

del proceso: competencia entre pares para hacerse de un fondo concursable, emprendimiento de iniciativas (diseño de producto, logo, etc.), formalización, pero la etapa de comercialización y sostenimiento en los primeros años queda frecuentemente en manos de las familias en un entorno que es ciertamente agresivo y muy inseguro, sin redes de apoyo y solidaridad a las que estaban acostumbrados. Dicho de otra forma, los vecinos se transforman, en esta lógica, en competidores. Además, son muchas las brechas estructurales que aún impiden que las familias puedan desarrollar sus negocios y llegar a otros lugares con sus productos, como la dificultad del acceso al agua potable, contar con educación media completa, etc.

En este último tiempo se ha vuelto a promover desde el Estado la asociatividad, lo que propicia la creación de redes y podría revertir el paradigma de la individualidad tan intensamente desplegado durante décadas de implantación del modelo de desarrollo actual:

“Tenemos un proyecto por INDAP-PRODESAL, ya trabajamos arriba en la pampa. Este año vamos a arreglar la tierra, vamos a sembrar. El otro año nos dejan la tierra a nosotros para trabajar, para los vecinos lo que quieran hacer”

(mujer de Catrilefu, grupo focal, 2018).

El Plan de Desarrollo 2017-2019. Territorio Provincia del Ranco, también conocido como Plan para Zonas Rezagadas, es parte de estas propuestas de acciones e inversiones que debieran ser realizadas cooperativamente entre los actores privados, sociales y públicos del territorio.



Reflexiones finales

¿Cómo se sostiene la ruralidad en la región de Los Ríos? Los procesos que afectan a quienes habitan hoy en día esta región no son ajenos a lo que sucede en el resto del país: envejecimiento poblacional que coincide con la fuga de las generaciones más jóvenes hacia las ciudades en busca de un imaginario de bienestar más bien urbano y que se instala desde edades muy tempranas, haciendo muy difícil su autocuestionamiento. Pero de fondo queda en evidencia cómo las políticas de Estado promueven este fenómeno desplegando la estructura de oportunidades público-privada en ciudades, marginando a los territorios rurales desde donde se hace muy difícil acceder a ella. En estas zonas se ha puesto énfasis en la expansión de industrias extractivas de alto impacto, como plantaciones de especies exóticas, lo que ha impedido el despliegue de estrategias de vida propias de lo rural y su potencial. Y por más que se implementen políticas asistenciales y apoyo técnico, queda claro que esto no logra potenciar efectivamente a quienes han decidido quedarse, porque los espacios de vida y trabajo se han reducido a un nivel que vuelve poco eficientes los activos y habilidades propios.

Los jóvenes observan en este escenario dificultades que no desean experimentar, porque han sido testigos de cómo sus padres han debido sacrificarse para entregarles derechos que son más accesibles en las ciudades. Además, allí es posible profesionalizarse o adquirir un grado técnico, lo que les permite acceder al trabajo, obtener reconocimiento y movilidad, todos elementos que se constriñen o son imposibles en lo rural.

Sin embargo, los habitantes de Los Ríos ven con esperanza y optimismo un imaginario de vida rural futuro, ya que frente a las externalidades negativas cada vez más evidentes de la vida urbana (vivir en la periferia, contaminación, inseguridad, no acceder realmente a servicios básicos esperados [como educación y salud de calidad] ni tampoco al *retail* [incluso considerando el endeudamiento]) ni obtener reconocimiento, profesionalización, etc.) consideran que han obtenido ganancias al estar en sus campos, costas, lagos y ríos por la calidad de vida que allí obtienen, y que se nutre de la revaloración global que han adquirido

atributos como tener acceso a servicios ecosistémicos de forma directa, tranquilidad, identidad vernacular, etc.

En lo concerniente a la estructura de oportunidades en los territorios rurales de la región, si bien es cierto que en este último tiempo se han desarrollado más programas, tanto gubernamentales como no gubernamentales, para dar más cobertura y cumplimiento a compromisos políticos con este sector, casi todos se orientan hacia el fomento productivo basado en la competencia entre pares, aunque poco a poco se instalan nuevas formas de promover el desarrollo rural apelando a la asociatividad y cooperativismo. Es por este motivo que se propone, a partir de los relatos recogidos entre los habitantes rurales entrevistados, que se necesita una complementariedad de otras áreas para el desarrollo local de los sectores, ya que las distintas instituciones promueven solo el *tener* debido a la facilidad con que es posible medir logros en este ámbito, a diferencia de lo que ocurre respecto a dimensiones más subjetivas como sentirse bien, sentirse realizado, reconocido, etc. Para que ello ocurra hay que reconfigurar el modo en el que la estructura de oportunidades público-privada se despliega en la región, así como las condicionantes que exige a sus habitantes para disfrutarla.

Hasta ahora, esta estructura se ha implementado en las comunidades generando una relación de dependencia a través de estrategias asistencialistas. Por paradójico que sea, esto no ocurría en el pasado, cuando había una autonomía mayor, principalmente en las localidades más apartadas de Los Ríos y que no tenían acceso a ningún tipo de servicio. La conectividad de aquella época facilitaba que pudiesen sacar provecho a sus activos y habilidades tradicionales. La configuración actual más bien los despoja, inmoviliza o desplaza hacia las ciudades para no regresar.

El turismo es promovido como una opción para refrenar este fenómeno con discursos que alcanzan niveles poco reales —principalmente por parte de autoridades comunales—, pero que a pesar de ello permite que muchos jóvenes y adultos en general generen iniciativas que complementan sus economías pluriactivas. Eso sí, es imprescindible sortear barreras estructurales ya mencionadas que los excluyen de poder realizar estas labores legítimamente (restricciones sanitarias, tributarias, etc.).

Es importante valorar que los sujetos rurales que han cobrado protagonismo en este último tiempo son las mujeres. Se presenta un cambio de rol que ha traspasado la esfera privada, en donde ellas se ocupaban de la reproducción del hogar, el cuidado de los niños y las labores de casa, pero hoy es cada vez más frecuente distinguirlas como jefas de hogar. Actualmente ocupan roles y cargos en la esfera pública, lo que, hasta cierto punto, ha sido motivado por el despo- blamiento rural y la migración de los hombres en búsqueda de empleo en las ciudades o trabajos asalariados lejanos. Por ello resulta clave que se les puedan otorgar herramientas de liderazgo y participación social orientadas a mante- ner este rol de agencia en sus comunidades, y de igual manera incentivar estos nuevos roles en sus localidades. A ello se suma que en muchos casos existe una baja escolaridad en los habitantes rurales, por lo que debe haber programas destinados a la educación adulta rural. Cabe recordar que en la última CASEN (2017), la región de Los Ríos presentó indicadores bajo la media nacional en esta dimensión.

En los relatos aparece el reclamo por falta de oportunidades a pesar de que exis- ten capacidades arraigadas largamente en estos territorios. Debe existir una política regional que permita incentivar la atracción o retorno de las familias rurales jóvenes, comprendiendo que ya no se trata de los escenarios de antaño sino de nuevas ruralidades que poseen una dinámica de movilidad y comuni- cación distintas: “revelar estas características de cambio puede servir de soporte a la formulación de estructuras políticas y de acciones que tiendan a fortalecer el rol de la familia rural en la transformación de la sociedad rural” (Castro, 2013: 41). Es más, como apoyo adicional, las universidades y centros de investigación regionales debiesen enfocar esfuerzos en estudiar la categoría de familia ru- ral para advertir sus actuales particularidades, necesidades y potencialidades como sujeto de cambio: “generar políticas que colaboren con la creación de va- lor en sectores tradicionales y emergentes, que permitan elevar la calidad de vida y mejorar la empleabilidad de los ciudadanos” (Escalda, 2016: 557).

Finalmente, es necesario reflexionar en torno al hecho de que esta región nació tras la demanda de sus ciudadanos para poder extraer de sí mismos y su territo- rio sus mayores virtudes, apelando además a una larga historia que los vincula de forma particular a nuestro país. El centralismo actual ha influido incluso en la forma en la que se despliega la estructura de oportunidades público-privada que se concentra en la ciudad de Valdivia. Esto debe dejar paso a un arreglo

más equitativo entre comunas y entre sus cabeceras comunales y sus ruralidades. La heterogeneidad y riqueza de Los Ríos lo merece y no parece justo verla convertida solo en el espacio de grandes plantaciones de especies exóticas que desplazan a sus habitantes hacia centros poblados. Los pescadores, campesinos, artesanos y madereros pueden volver a ser protagonistas de un escenario que cuenta aún con servicios ecosistémicos importantes y que permite pensar en un bienestar que las ciudades difícilmente otorgan.



Bibliografía

- **Aignerren, Miguel (2002).** “La técnica de recolección de información mediante los grupos focales”. La sociología en sus escenarios N°6: 1-32. Disponible en línea en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/1611/1264> (Consultado el día 02-04-2019).
- **Berdegú, J.; Jara, E.; Modrego, F.; Sanclemente, X. y Schejtman, A. (2010).** “Comunas rurales de Chile”. Documento de Trabajo N°60. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago: RIMISP. Disponible en línea en: <http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2014/03/comunas-rurales-chile.pdf> (Consultado el día 02-03-2019).
- **Castro, A. (2013).** Familias rurales y sus procesos de transformación. Una aproximación desde Chile. En Ávila-Toscano, J. Individuo, comunidad y salud mental. Avances en estudios sociales y aplicados a la salud. Barranquilla: Ediciones CUR. Disponible en línea en: <https://scholar.google.cl/scholar?oi=bibs&hl=es&q=related:Zb4ZoyVUcAc:scholar.google.com/> (Consultado el día 13-03-2019).
- **Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2015).** Caracterización del patrimonio ferroviario de la región de Los Ríos. s.i.: CNCA.
- **Escaida, J.; Miranda, J. C.; Vega-Duarte, F. (2016).** “La región de Los Ríos como proyecto político subnacional: una mirada al proceso de una región nueva”. Revista de Direito da Cidade. Vol. 8 N°2: 538-567. Disponible en línea en: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/rdc/article/view/20893> (Consultado el día 28-01-2019).
- **Fundación Superación de la Pobreza (FSP) (2016).** Crisis en el habitar insular. Estudio regional. Fundación Superación Pobreza región de Los Lagos.

(2017). Derivas insulares. Ventajas y desafíos del habitar en las islas de la zona sur austral. Estudio bi-regional. Fundación Superación de la Pobreza región de Los Lagos y Aysén.

(2017). Tan lejos, tan cerca. Un estudio cualitativo acerca de las percepciones y valoraciones de la población sobre las transformaciones económicas y productivas que ha experimentado el mundo rural en La Araucanía. Fundación Superación de la Pobreza región de La Araucanía.

(2017). Tesis País 2017. Piensa Los Lagos sin pobreza. Fundación Superación de la Pobreza región de Los Lagos.

- **Gómez, S. (2002).** La “nueva ruralidad”: ¿qué tan nueva? Santiago: LOM Ediciones.
- **González, Y. (2004).** Óxidos de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile (1935-2003). Tesis para optar al título de Doctor en Antropología Social y Cultural. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- **Gobierno Regional de Los Ríos (2009).** Estrategia Regional de Desarrollo. Valdivia: CORE.
- **Instituto Nacional de Estadísticas (2018).** Síntesis de resultados. Censo 2017. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
- **Jalabert, D. (2012).** Identidades ecosistémicas: La construcción social del paisaje lacustre en la cuenca del río Valdivia. Tesis para optar al título de antropóloga. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- **Kaztman, R. (1999).** Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades. Montevideo: CEPAL. Disponible en línea en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28665/LCmvdR173rev1_es.pdf;jsessionid=07AF4F62F4oD67741DEEAB77846D3701?sequence=1 (Consultado el día 13-03-2019).
- **Martínez-Salgado, C. (2012).** El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol. 17 N°3 613-619. Disponible en línea en: <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf> (Consultado el día 01-04-2019).

- **Max-Neef, Manfred (1998).** Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Barcelona: Icaria.
- **Ministerio de Desarrollo Social (2018).** Situación de pobreza. Síntesis de resultados. CASEN 2017.
- **Pérez, E. (2001).** “Hacia una nueva visión de lo rural”. ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Giarraca, Norma (Comp.) Buenos Aires: CLACSO. Disponible en línea en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/rural.html> (Consultado el día 09-03-2019).
- **Montaldo, P. (2001).** Antecedentes históricos y anecdóticos de la agricultura chilena. Valdivia: UACH.
- **Sagredo, R. y Gazmuri, C. (2005).** Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días. Santiago: Taurus.
- **Sánchez, R. (2009).** “Las nuevas regiones de Arica y Parinacota y de Los Ríos. Algunos antecedentes sobre su estructura y funcionamiento”. Revista Geográfica Venezolana. Vol. 50 N°1 87-107. Disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/html/3477/347730382005/> (Consultado el día 27-03-2019).
- **Taylor, S.; Bogdan, R. (1987).** Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social y Familia, Vivienda y Urbanismo y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

www.superacionpobreza.cl

www.serviciopais.cl

 /superarpobreza

 @serviciopais
@superarpobreza

 @serviciopais

 /superacionpobreza

Con el financiamiento de:

